

## Juan Ramón Corpas Mauleón, Consejero de Cultura y Turismo

Clara FLAMARIQUE GOÑI\*



**E**scritor antes que gestor de la cultura, emprendió tránsito, con billete de ida y vuelta, de la literatura a la política y viaje (¿sin retorno?) desde el comunismo “prosoviético” hasta el gobierno —aunque sin militancia— de UPN. Nos recibió en su recién estrenado despacho de la nueva sede del Departamento, el hasta ahora Instituto Navarro de Administración Pública, metido éste en la vorágine de la mudanza apresurada. Una hora de conversación en tono afable, en la que reconoció no ser un especialista en bibliotecas e insistió en dejar en manos de los técnicos las cuestiones pendientes de resolver y los temas —como el desarrollo de la Ley— más acuciantes del panorama bibliotecario de nuestra comunidad.

### —¿Qué se siente más, escritor, médico o gestor político?

—Bueno, uno es escritor desde que escribe sus primeros versos y eso era en la primera adolescencia, por tanto ese oficio me ha acompañado durante más tiempo; me siento médico acaso desde que empecé a estudiar medicina, a los 18 años, y como gestor político llevo cuatro años; me siento menos gestor político, aunque ahora tengo un compromiso que me exige que todas mis pocas fuerzas y mis facultades se dediquen a ello; en estos cuatro años no he tenido ni tregua ni respiro y sigo sin tenerlo, pero yo sé que antes, durante y después de ello seguiré siendo médico y escritor, por tanto creo que más soy escritor y médico que gestor político.

### —Otra faceta que desconocía es la de Juan Ramón Corpas publicista, según leí en una reciente reseña del ABC cultural. ¿Es así?

—Sí, en el sentido etimológico de la palabra. He trabajado mucho para tareas de divulgación cultural, desde folletos a guías turísticas. También colaboré durante años en las páginas centrales de El País, cuando dedicaba éstas a turismo y viajes; he hecho guías de viajes para editoriales Como Everest o El País-Aguilar, he hecho guiones de vídeo, de radio...

### —¿Qué le enseñan a uno sobre la vida y sobre las personas, la literatura, la medicina y la política?

—La literatura (aunque yo he sido fundamentalmente poeta), el ensayo y la reflexión enseñan a transformar en palabra escrita lo que de otra forma era sólo palabra pensada, y el articular

\* Biblioteca Infantil de Zizur Mayor

un discurso, darle forma y orden es un suceso muy interesante. La discusión divagatoria a la que somos tan proclives los mediterráneos enriquece mucho y fertiliza, pero es bueno ser riguroso en el discurso, saber qué quiere decir uno, para qué y cómo; el hecho de escribir ayuda a ordenar, no sólo el discurso sino las ideas, porque creo que lo que se escribe ayuda a pensar y lo que se piensa, si no se escribe, es mucho menos pensado.

El ejercicio de la medicina me ha ayudado a conocer a las personas, el ser el interlocutor de muchas personas diversas que están ante ti en una situación de completa franqueza, de sinceridad cuando no de indefensión, te da una capacidad de penetración en los recursos psicológicos de los humanos que me ha enseñado mucho de lo bueno, de la capacidad de afecto, de solidaridad y de compromiso de los humanos entre sí y más en situaciones de dolor.

La gestión política por su parte me ha enseñado que es un mundo muy difícil, sujeto no solo a coordenadas de racionalidad, en el que uno tiene que enfrentarse con obstáculos que no tienen que ver con el interés público, un mundo en el que hay factores psicológicos que uno no puede controlar nunca. Es decir, uno apoya un proyecto que los técnicos opinan que es interesante y que parece que tiene un gran interés social, y de repente algún sector de la sociedad es capaz de movilizar en contra, a veces no a la mayoría, pero sí a un grupo suficientemente ruidoso como para amedrentar; eso es algo que me disgusta de la gestión política, el enfrentarse no a parámetros de racionalidad, de discusión, de diálogo, y a eso no tengo yo muchas armas para enfrentarme.

40

Por lo demás, una cosa que se aprende es el poco poder que tiene el poder. En una comunidad tan pequeña como ésta, en una Administración tan pequeña como ésta y en una Consejería como ésta parece que la palabra poder puede resultar pretenciosa, pero con todo me parece que la Administración está muy bien vertebrada, de forma que los filtros técnicos son los que en gran medida dirigen la acción política, y eso es bueno porque la red técnica sujeta y sostiene la Administración, y es malo porque con frecuencia en los técnicos de la Administración radica un factor funcional muy alto al que molesta todo cambio y muchas veces el aliento político, que es la tarea que los ciudadanos exigen a sus responsables, no se puede cumplir más que en un porcentaje pequeño, porque es mucho el poder que está en manos de los funcionarios.

**—Como escritor, ¿en qué está trabajando en estos momentos? y sobretodo, ¿de dónde saca tiempo para escribir, dedicándose a una actividad tan absorbente como la política?**

—No trabajo en nada, en cuatro años no he escrito nada de índole creativa, porque además de que me exige mucho tiempo y yo soy un hombre lento y meticuloso, el cargo de Consejero me exige todas mis horas, no solo de trabajo sino de dedicación intelectual, pues al trabajar en un ámbito como el de la Administración, en el que no tengo una gran experiencia anterior, los pasos, los procedimientos, me exigen mucha atención, y además tengo una serie de compromisos pequeños, colaboraciones, prólogos, discursos, introducciones, que no son lo que yo haría si dispusiera del tiempo que ahora no tengo.

**—¿Hay algún modelo, tendencia, movimiento o tradición literaria con los que puede sentirse identificado? Segun el crítico Miguel García-Posada su última obra "Fábulas" es de inspi-**

**ración claramente borgiana. Debe, supongo, sentirse halagado por ello. ¿Cuáles son las fuentes en las que se inspira su literatura?**

—En ese libro de cuentos hay algo de borgiano y mucho de Marcel Schwob, que es un autor que me ha interesado siempre. Pero ningún autor es hijo de un solo padre, sino de muchas influencias, yo siempre he sido un gran lector de libros de leyendas, de mitología, he leído con frecuencia la Biblia y sus círculos periféricos, relatos talmúdicos, literatura sufí; soy muy deudor de una cierta literatura medieval y religiosa y eso me ha llevado a mundos que tienen mucho en común, salvando las distancias, con el universo borgiano. Pero por lo demás soy hijo de la tradición literaria común española: desde muy niño he leído los clásicos, porque mi madre era una mujer de Letras y en mi casa había libros: clásicos españoles, franceses y luego la poesía del 27, del 50... Sí que hubo un tiempo, alrededor de los 18 ó 20 años, en que descubrí la poesía islámica y judía medieval y me deslumbró: cuando leí el “Libro de la poesía y de la magia”, cuando descubrí la primera traducción que vi de Jehuda Ha-Leví, las ediciones que se estaban haciendo en la Universidad de Murcia de Ibn-Arabí, de Ben Guzmán, una poesía que había estado oculta en la literatura que yo había estudiado, en los libros a los que había tenido acceso. Aquello influyó muchísimo en mis primeros libros de poesía, una poesía muy breve, sensual, vitalista, efímera, del instante.

**—Es usted un reconocido experto en el Camino de Santiago. ¿Cómo lo descubrió? ¿Qué tiene que ejerce esa fascinación en tanta gente? ¿Ha hecho el Camino alguna vez?**

—Lo he recorrido andando en siete ocasiones y una en bicicleta. Cuando estudiaba primero de medicina me quedó una asignatura y viví un largo invierno estellés —yo soy estellés—, en el que trabé una profunda y, para mí enriquecedora, relación con el entonces bibliotecario de Estella, Pedro Mari Gutiérrez Eraso, uno de los fundadores de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Estella, la más antigua de España. Con él y con Paco Beruete me “envenené”. Aquel verano —sería el año 70— recorrí por primera vez el Camino de Santiago. No había ningún otro peregrino más... Luego lo he ido recorriendo sucesivamente con amigos, una vez con uno de mis grandes amigos jacobeos, Andrés Muñoz, que fue presidente de los Amigos del Camino y responsable de las flechas amarillas que marcan hoy todo el recorrido. Recuerdo con emoción haber recuperado con él, escarbando con las manos, algún fragmento de calzada romana perdida, marcado caminos; pasar muchas horas de conversación y de soledad, que hay veces que es necesaria, y redescubrir esa fórmula de vivir que es distinta, de llegar a los sitios andando, que es algo que las personas de hoy no sabemos siquiera que puede ocurrir, descubrir la presencia de las ciudades, el cambio ambiental. Y además de recorrerlo, por razones que se han ido sobreponiendo, empecé con colaboraciones breves sobre el Camino, después coordiné un congreso sobre el tema, más tarde el Ayuntamiento de Pamplona me contrató para que ejerciese de médico y de guía en una marcha que organizó en el 88, pero ya había publicado cosas breves, guías, textos... Yo creo que mi vida está muy marcada por el Camino: me casé un 25 de julio, día de Santiago, lo he recorrido con mi familia, mi hija lo ha recorrido este verano a sus 17 años, definitivamente ha marcado mi vida.

**—¿Cómo ve el panorama cultural de este principio del siglo XXI? ¿Y el de nuestra comunidad en concreto? ¿Y el panorama literario?**

—Creo que este comienzo del s. XXI ha de ser, obligadamente, en el mundo, pero también en España y en Navarra, el que siente las bases para una cultura del mestizaje. Siempre hemos sido mestizos, pero pocas veces hemos tenido consciencia de ello, y, especialmente en Europa, se ha tenido siempre una vocación de exportar y hasta exultar lo propio, y una tendencia al nacionalismo, que desde el romanticismo hasta aquí ha marcado en gran parte muchos fenómenos culturales de toda índole, y a mi me parece que los excesos del nacionalismo, en los últimos 60 o 70 años de la historia de Europa son de tal degradación moral, y lo siguen siendo, que es una carga de la que la humanidad tiene que desprenderse, que ya aportó lo que de positivo podía aportar pero ahora debemos dirigirnos a una cultura que se base fundamentalmente en la Ilustración, en la que toda la población tenga derecho a la cultura y que acepte las aportaciones de todos los contingentes que nos enriquecen. Por otra parte, hay un cierto estupor general, incluso por parte de los filósofos de la cultura, para enfrentarse a un hecho que de ninguna manera vamos a definir, que se va a definir por sí mismo: que la actividad cultural es multifactorial, que es muy proteica; incluso en una pequeña comunidad como ésta surgen iniciativas casi con una cadencia diaria, hay grupos musicales, teatrales, pintores, entidades, gente intelectualmente crítica y es el mestizaje el que debe prevalecer.

42

Luego, hay otro factor que no se debe perder de vista. Me parece que ninguna otra cosa en la historia ha incidido en los sucesos reales como la revolución de la mujer, ni la revolución esclavista, ni la burguesa ni la proletaria, nada ha cambiado tanto los cánones de conducta y las bases de reflexión de nuestro mundo como la revolución de la mujer. El hecho de que ésta se haya incorporado con el rigor y la potencialidad que tiene a la vida laboral, creativa e intelectual —y esta es una realidad de hace pocas décadas— me parece que ha cambiado ya muchísimo y va a cambiar muchísimo más el panorama cultural, va a notarse en todos los sectores pero sin duda también en la cultura.

**—¿Sobre qué bases se sustenta, desde su punto de vista, el desarrollo socio-cultural de una comunidad?**

—Me parece que nuestra comunidad, que es una comunidad pequeña y relativamente rica, en el sentido de que las tasas de paro son bajas, que el producto interior bruto es bueno, etc., tiene que hacer el esfuerzo —y creo que lo estamos haciendo en estos años— por que el hecho cultural esté a la altura de los otros hechos, como el industrial, el sanitario o el docente, que están comúnmente aceptados como canónicamente buenos. Hay que decir sin duda también que lo que hay que conseguir es que la población tenga trabajo, tenga la juventud escolarizada, una buena asistencia sanitaria y que tenga una vida confortable. Pero una vez satisfechas esas necesidades, que son derechos que todos debemos tener, debemos asegurar el derecho al acceso a la cultura, con una vocación de equilibrio territorial. Todas las sociedades son centrípetas, ésta también, y aunque haya una polaridad hacia Tudela o la ribera, Pamplona engulle prácticamente el 50 % de Navarra demográficamente hablando, y más todavía en lo que es generación de cultura. Sin embargo, el mayor patrimonio de Navarra no está en Pamplona, está muy bien distribuido y yo creo que eso debe, en primer lugar, atraer a la población y, en segundo lugar, generar cultura y riqueza, y esa, creo, es una de las bases

por las que se ha creado esta Consejería nueva de Cultura y Turismo. Esta es una comunidad que depende en exceso de su base industrial y en cambio tiene una estructura de servicios limitada; sería bueno para el mejor equilibrio de todos desarrollarla, porque, además, en el sector servicios se crean puestos de trabajo femeninos en un porcentaje más alto que masculinos, y esa es una carencia que tiene nuestra comunidad. Sería bueno acercar a la población a nuestro patrimonio, porque les enriquecería, y sería bueno ser partícipes del gran movimiento de que la cultura genera riqueza, que se está dando en Francia o en Italia en mayor medida que en España, donde estamos empezando a hacer un cambio cualitativo, aunque por el momento éste alcanza menos a nuestra comunidad que a otras.

—**Al hilo de esto hay una frase de José Saramago, sobre la que me gustaría conocer su opinión: “Los gobiernos no mandan nada. Sólo producen leyes que preparan el terreno para que el poder económico funcione sin trabas”. ¿Qué le parece?**

—Que es muy simplificador. José Saramago es un hombre de una ideología que él confiesa abiertamente de izquierdas y la frase obedece a esa ideología, pero simplifica el pensamiento de Saramago. El tiene un pensamiento más amplio. A mí me parece que ni es verdad esto ni es verdad la afirmación de Goethe de que los poetas cambian el mundo. Creo que actualmente los gobiernos, sean de centro, de derecha o de izquierda, están definidos y elegidos por la población, luego la población tiene la posibilidad de cambiarlos, y además cambian y es bueno que cambien. Yo creo que el modelo por el que ha optado la Europa occidental en los últimos 30 ó 40 años es un modelo socialdemócrata, un modelo de garantías de respeto de los derechos en lo esencial y de liberalismo económico, que está dando un buen resultado. José Saramago ha elegido España para vivir, y por algo la habrá hecho; es fácil defender retóricamente el modelo soviético, y vivir cómodamente en un país capitalista. Los modelos de los países europeos son los que hasta ahora están dando el mejor umbral de convivencia, de derechos, y mientras no haya un invento mayor no hay que abandonarlos. Por tanto creo que su afirmación es muy parcialmente cierta, que la sociedad ha recibido impulsos del capital, pero también utópicos, de movimientos intelectuales, del sector sindical y trabajador, del sector profesional y docente que han incidido mucho en la sociedad. Es una simplificación.

—**Entre 1975 y 1982 militó en el PCE. ¿Qué le ha quedado de aquella época? ¿Ha estado adscrito después a alguna otra formación política?**

—No. Yo milité en el PC porque entonces creía, y aun hoy mirando atrás creo, que era la fuerza principal de cambio en la España de la época. Por otro lado, yo era un joven poeta y había un sector intelectual alrededor o dentro del Partido Comunista que creaba un estado de opinión que era sugerente, que nos empujaba hacia la utopía y hacia el sueño de una España mejor. Aprendí mucho, conocí gente con la que mantengo una magnífica amistad y aprendí que soñar siempre es bueno, que los sueños se realizan solo en una muy pequeña parte; aprendí a trabajar en equipo con gentes muy distintas que yo en extracción geográfica y en formación cultural, aprendí a respetarlas. Luego yo sufrí una profunda decepción porque todos los comunistas de aquella época éramos prosoviéticos, y no admitíamos la visión crítica que se tenía sobre los países socialistas, y que desdichadamente luego vi que era cierta; pero aprendí muchas cosas.

**—En el prólogo de su obra “Diván del llanto y de la llama” dijo Tomás Yerro de usted que “no es un poeta proclive a mimetizar modas, sino a seguir su propia senda estética” y que “nos invita a un ejercicio saludable de heterodoxia”. ¿Ejerce también la heterodoxia en política? ¿Hasta qué punto esto es posible y hasta qué punto necesario? ¿Cómo se hace compatible, en un cargo como el suyo, el trabajar por sacar adelante un proyecto cultural con la necesaria fidelidad a un ideario político?**

—Yo siempre he sido un hombre muy autónomo en todos los aspectos y en cierta medida lo sigo siendo, pero solo en cierta medida, porque la edad te hace persona más de camino que de sendero. Con todo, el compromiso que he aceptado en este gobierno no me ha marcado en exceso; en ese sentido me siento bastante libre y además sí que lo que siento es un alienato que se nota sobretodo en el aumento presupuestario. De hecho, el aumento que hubo en los pasados cuatro años en la Dirección General de Cultura no tiene parangón; podrán ser discutidas o no mis acciones, pero no la multiplicación de los recursos, y yo espero que siga siendo así en los próximos cuatro años. Quiero pensar que eso es porque este gobierno o los partidos que gobiernan tienen confianza en mí a pesar de que yo no pertenezco a ninguno de estos dos partidos, y a pesar de que no me marcan muchas cosas. Sin embargo, si he de decir que hay muchas cosas que están marcadas ya por los técnicos o por los compromisos de las líneas adquiridas. Por tanto tengo que confiar en gran medida en las personas que tienen experiencia en los distintos ámbitos. Por eso a mí me determina más lo que jerárquicamente viene de la parte técnica que de la parte política. Más diría yo, que las direcciones políticas son discutibles, debatibles, pero es muy difícil cambiar las técnicas.

44

**—¿Jugó algún papel en la decisión de separar los Departamentos de Educación y de Cultura o por el contrario, asumió una decisión ya tomada previamente?**

—Es una cuestión que habíamos hablado Miguel Sanz y yo largamente a lo largo de estos cuatro años en más de una ocasión, pero esa decisión no me correspondía a mí, la tenía que tomar la persona que formaba gobierno, con los parámetros que se tienen después de unas elecciones, después de los compromisos que hay con el otro partido cogobernante. Por tanto la decisión la tomó el presidente del gobierno, imagino que con todos los mimbres en la mano.

**—¿Cuáles son los objetivos concretos de su Departamento en esta legislatura que comienza, tanto para Cultura como para Turismo?**

—Pues... he hecho una larguísima comparecencia parlamentaria contando todo esto y me resulta difícil resumirlo... Creo que hay que conseguir que aumente, y son palabras de gestor, el presupuesto dedicado al patrimonio. En ello estamos y va aumentando progresivamente; en la anterior legislatura se hizo un gran esfuerzo de gestión para conseguir implicaciones extra-presupuestarias; es decir, nunca antes en Navarra entidades privadas habían invertido en patrimonio porque no es rentable y ya varias empresas lo hicieron, empresas importantes con cantidades importantes, y además conseguimos que el Ministerio de Fomento, que nunca había invertido dinero en Navarra por la diferenciación fiscal de nuestra comunidad, invirtiera en proyectos del calibre de las murallas de Pamplona o la Casa del Vínculo de Puente la Reina. Eso hay que mantenerlo porque que las empresas se impliquen en patrimonio significa un

cambio en la sensibilidad de un sector como el empresarial, y yo creo que eso es importante, como lo es que el gobierno se implique más, que creo que lo hará. En el ámbito del patrimonio hay que hacer eso y hay que acometer una serie de reformas en algunos lugares para que nuestro patrimonio atraiga. Dicho esto, también hay que decir que en Navarra hay que mejorar cosas esenciales y básicas pero importantes como la señalización de la comunidad, que es deficiente. Hay que reformarla, hay que hacerla bien y hay que hacer campañas de promoción de nuestra comunidad. Pero además de eso en cultura hay muchas cosas por hacer; se acaba de inaugurar el edificio del Archivo General de Navarra. Hay que cambiar la política archivística, hay que unificar; en este Archivo no sólo se va a guardar el archivo histórico que se guardaba hasta ahora, sino que el archivo administrativo se ha integrado junto con el archivo general. Ese es un cambio muy importante y yo creo que la política de archivos va a ir encaminada a quedar bien asentada en esta legislatura con la promulgación de una Ley de Archivos. En museos se ha hecho también una importante inversión con la apertura de nuevos museos y se va a hacer todavía más en los próximos años. Hay que hacer también una Ley de Museos que otorgue un marco de trabajo a todos ellos. Y en bibliotecas, donde en la pasada legislatura se redactó y aprobó la Ley de Bibliotecas, hay que desarrollarla, acabar la Red y sobretodo, y es prioritario, hay que construir la Biblioteca General.

**—A ese respecto, en 1999 Jesús Laguna, entonces consejero de Educación y Cultura, declaró a nuestra revista que “la Biblioteca General es una necesidad que no admite demora”. Han pasado cuatro años desde entonces y usted dijo en su reciente comparecencia ante el Parlamento que es “un reto inaplazable”. Pero mientras, los plazos siguen pasando. ¿En qué se pueden traducir sus palabras, en que vamos a tener Biblioteca General en esta legislatura?**

—Yo espero que el edificio esté terminado en esta legislatura y ojalá este funcional. Los plazos que nosotros nos planteamos son esos, aunque, como siempre, hay dificultades; como siempre, nada es sencillo, pero los plazos que barajamos son esos.

**—¿Qué conoce de las bibliotecas de Navarra? ¿Ha sido o es usuario de ellas o es más usuario de librerías?**

—Yo soy más usuario de librerías que de bibliotecas. Tengo en mi casa una buena biblioteca. He sido usuario de la biblioteca de Estella en mi juventud y muy usuario de la biblioteca universitaria durante mi época universitaria, pero después he usado muy poco las bibliotecas de Navarra. Las he visitado, porque forma parte de mi trabajo, he visto el cambio tan importante que han experimentado, sobretodo para la percepción que yo tenía de las bibliotecas antes. He visto el trabajo que desarrollan de penetración en el entramado social, pues no son sólo un lugar para el préstamo, para la lectura, para el estudio, sino que cada vez tienen más una vocación de ampliar su influencia social. Me parece que eso es importante pero también lo es no renunciar a las parcelas anteriores. Los bibliotecarios, o encargados de biblioteca, o técnicos de bibliotecas, son gente cada vez más formada en su especialidad, pero creo que siguen estando muy cerca de la población, que es lo que tienen que hacer. Pero yo soy más un hombre al que le gusta leer en solitario y que he podido permitirme el único vicio que tengo, que es el de comprar libros.

**—Declaró recientemente que los museos definen el universo simbólico de una comunidad. ¿Qué definen las bibliotecas?**

—Yo creo que las bibliotecas tienen un papel mucho más dinámico en la comunidad, son un lugar de encuentro, de ilustración, de enriquecimiento y en ese sentido son mucho más dinámicas y más puestas al día. Los museos en general tratan de instruirnos sobre lo que hemos sido, a través de una percepción visual. Creo que las bibliotecas están mucho más vivas, nos cuentan lo que ha pasado y lo que está pasando. Yo creo que quizá sean los organismos culturales más vivos que hay hoy en día.

**—Ahora que las bibliotecas públicas están incluidas en la Dirección General de Turismo, ¿se van a fomentar actividades concretas de promoción de las mismas como centros de información y de desarrollo socio-cultural de la comunidad?**

—Esa es una cuestión que está en reflexión. A mí me gustaría, pero primero tienen que hablar los técnicos, después tienen que recabar la opinión de los profesionales para ver si eso es posible y factible, si no hiere ninguna susceptibilidad. Las bibliotecas están muy bien entrañadas en la comunidad, ninguna otra red llega a tanta gente como la red de bibliotecas. Si la biblioteca ofrece, y por lo que veo va ofreciendo ámbitos distintos de información, a lo mejor puede ser también una buena orientadora y formadora. Porque por lo que respecta al turismo en nuestra comunidad ocurren dos cosas: una, no aprovechamos todas sus potencialidades; otra,

46

tenemos todavía un cierto prejuicio hacia el forastero, a quien nunca vemos como algo enriquecedor, sino más bien como un extraño y no es raro que alguien venga a visitar cualquier lugar pequeño, mediano o grande de nuestra comunidad y no se le reciba como uno espera ser recibido cuando llega de visita. Y eso me parece que es una carencia. Creo que en ese sentido las bibliotecas tienen un papel educativo, pero sobre todo informativo, muy importante. Pero todavía no me atrevo a decir, el tiempo lo dirá, si es interesante o no.

**—Pero ¿a qué tipo de susceptibilidades se refiere?**

—Bueno, primero quiero saber cuál es la opinión de los técnicos que van a dirigir las bibliotecas. Después quiero saber qué opinan los técnicos de bibliotecas, los que están a pie de suelo, yo no sé si opinan que entre sus funciones debe o no estar el dar una información de índole cultural o turística, a la persona que pasa, al visitante, o si va a parecerles que eso no es lo que ellos deben hacer. Estas cosas son complicadas y hay que tratarlas sin prisas.

**—¿Cree en la necesidad de que exista y se desarrolle un Sistema Bibliotecario, que incluya tanto a las bibliotecas públicas como a las universitarias y las escolares? ¿Cómo lograrlo, trabajando desde distintos Departamentos, puesto que tanto las bibliotecas escolares como universitarias quedan bajo la competencia de Educación? ¿No hay en estos momentos un cierto “lío” entre competencias, dado que por ejemplo el patrimonio cultural se gestiona desde Cultura y en cambio el patrimonio bibliográfico (siendo igualmente cultural) desde Turismo?**

—Eso es un juego semántico. La Consejería de Cultura gestiona ambas cosas. Me parece que eso es un juego de palabras y no tiene más base ni más fondo. Las gentes que se ocupan de



las bibliotecas son las mismas que antes y no ha habido, creo, ningún cambio, por tanto creo que es una pregunta que no tiene más respuesta que los hechos.

**—¿Cómo y en qué plazos está previsto que se desarrolle la Ley de Bibliotecas aprobada el pasado año?**

—Es pronto para concretar. Hay ya una propuesta, que es la que se comentó en la comparecencia y tenemos que depender sobretodo de previsiones presupuestarias, pero yo no me atrevo todavía a asegurar cuales van a ser los plazos.

**—Navarra, según una información aparecida recientemente en la prensa, es la cuarta comunidad del estado en conexiones a Internet en bibliotecas. Pero, ¿qué otros aspectos deben mejorarse en las bibliotecas navarras?**

—Pues... yo no soy un experto en bibliotecas, me parece que me plantea unas preguntas muy específicas que igual eran más para el Director del Servicio o para la Directora General. Las bibliotecas que yo conozco tienen una buena funcionalidad, en algunos casos el horario de atención a la población es corto y eso sé que tiene difícil solución porque supone aumento de plantilla y enormes aumentos presupuestarios. A mí me gustaría, porque creo que la vocación de servicio de las bibliotecas tiene que ir más allá de las horas en que los escolares no tienen acomodo en las aulas o en sus casas, porque tienen una función social que no solo debe ir dirigida a los estudiantes. Esta es una de las cosas que me preocupan. Me parece que hay más iniciativas que debemos poner en marcha, pero yo no me atrevo a profundizar mucho en un tema del que no soy especialista.

**—¿Se ha planteado que su paso por la política se extienda en el tiempo más allá de esta legislatura?**

—Cuando hace cuatro años Miguel Sanz me puso al frente de la Dirección General de Cultura dudé muchísimo antes de aceptar; de hecho creo que fui la última persona que se integró en el organigrama del gobierno, ya muy entrado septiembre. Yo entonces pensé que esto iba a ser solo durante cuatro años. En esta segunda ocasión no he dudado nada. Me lo propuso y yo le dije que sí inmediatamente. Quizá porque conocía mejor las cuestiones, quizá porque sentía como un desafío algunas de las dificultades por las que he pasado y también como un logro más de una de las cuestiones que se habían ido resolviendo. Y... no soy capaz de contestar a esa pregunta. Cuando acepté el primer puesto pensé que iba a estar solo cuatro años y ahora, por inercia o por lo que fuera, sigo y me siento con fuerzas; sin embargo sé que esto cansa mucho, por muchas razones. Por eso no le puedo decir, yo tengo mucha añoranza del ejercicio de la medicina, pero sobretodo de una vida más relajada, con tiempo para leer, para viajar, para compartir más con la gente a la que quiero, y eso puede ser un factor determinante, pero... no lo sé.

**—Y, ¿por qué le gustaría que se le recordase tras este periodo?**

—No quiero que se me recuerde. Prefiero hacer una gestión lo más capaz posible y me gustaría aprovechar los recursos. Me gustaría que una serie de infraestructuras que se han empezado ya, como son casas de cultura y bibliotecas, quedasen más o menos cerradas en la siguiente legislatura; me gustaría que una red de museos sólida quedase también más o menos cerrada —por

supuesto sin vocación de clausurar nada, porque esto es una cuestión siempre abierta y dinámica—. Pero por lo menos que, de la misma forma que hay ambulatorios en los sitios principales, haya bibliotecas y haya museos y haya generación cultural. Me gustaría que los monumentos principales de Navarra estuviesen restaurados y abiertos al público y al visitante y generasen sensibilidad y riqueza; y después de eso me gustaría que no me recordase nadie.

**—Algo así dijo también de su obra literaria —no recuerdo si usted mismo o alguien refiriéndose a usted—: que no tenía ambiciones de ser reconocido...**

—A mí la literatura me ha hecho profundamente feliz, bastante es eso. Y me ha dado magníficos amigos con los que he aprendido muchísimo. Yo creo que basta. Si además alguna vez hay alguien que te lee..., pero, al menos en el ámbito en el que yo me muevo, no se trata de forjarse un destino.

**—¿Ha visitado la feria del libro antiguo y de ocasión?**

—He pasado, con poco tiempo y menos que otras veces; suelo ir y suelo “pescar” allá..., pero este año he pasado muy fugazmente.

**—Finalmente, me gustaría que me citase dos títulos: algo recomendable que haya leído últimamente...**

—Citar un título o dos es siempre un compromiso, yo leo siempre de forma desordenada y múltiple. Ahora estoy leyendo el guión de lo que será la próxima película de Montxo Armendáriz. Y en los últimos tiempos he leído una revisión de poesía de escritores antifascistas alrededor de la Guerra Civil; no sólo de los grandes nombres sino de autores menos conocidos, pero literatura muy interesante y muy en el espíritu de las vanguardias estéticas y de las vanguardias políticas del momento... Tengo encima de la mesa para empezar las memorias de Fernando Savater y siempre, periódicamente, recalco en la poesía hebrea o árabe y medieval.

**—...y algo de lo que leía cuando era niño**

—Cuando era niño leía lo que la mayoría de los niños de entonces: Julio Verne, Salgari... y en mi casa había varias colecciones de cuentos, desde los de Calleja hasta ediciones catalanas de Apelles Mestres, que tenían unas ilustraciones bellísimas dedicadas, muy en el espíritu del modernismo. Recuerdo también que mi padre solía traer muchas biografías, y yo era lector de biografías entonces, de lo que se publicaba en España. Sí que siendo muy niño leía poesía; recuerdo que a los nueve o diez años era lector de poesía fácil, la del 27, de Lorca y Alberti, de Pemán, de Rubén... y también era lector de comics: leía el capitán Trueno, las hazañas bélicas, y no sé qué más... Sí que recuerdo, siendo todavía niño, como un fogonazo la lectura de la Sonata de Otoño de Valle-Inclán, que me fascinó y no tendría más de 10 ó 12 años. Pero leía de todo y desordenadamente, y leía sobretodo los libros que mis padres dejaban más alejados de mi mano y que eran, siempre, la mayor tentación.

Y así nos despedimos, con, en palabras de Valle-Inclán, el “aroma indeciso que tiene la melancolía de los recuerdos”...